



Franco, ese hombre

"El Caudillo es como la reencarnación de la Patria y tiene el poder recibido de Dios para gobernarnos...."

Con estas palabras describía el Catecismo Patriótico español de 1939 a Francisco Franco, el hombre que **gobernó** España durante 37 años, tras **asumir el poder** al final de una cruenta guerra civil que dejó más de medio millón de muertos, miles de exiliados y una sociedad dividida.

El hombre

El segundo hijo de un oficial de **la marina** afincado en El Ferrol, Galicia, Franco vino al mundo un 4 de diciembre de 1892 y fue **bautizado** como Francisco Hermenegildo Paulino Teódulo Franco Bahamonde.

Cuando se analizan los primeros años de su existencia, siempre se recuerdan sus orígenes **humildes**, aunque acomodados, y el abandono de la familia por parte del padre.

Las diversas biografías describen a este "primer Franco" como un joven tímido, gris y no muy buen estudiante.



Un gran amante de la caza.

El ascenso al poder

Franco entró en la Academia Militar de Toledo en 1907 y se graduó como teniente segundo en 1910. Marchó después a **Marruecos**, donde participó en las **sangrientas** campañas africanas.

La creación de la Legión Extranjera le dio la oportunidad de **convertirse** en comandante a los 30 años y llegar a general a los 34, el más joven de Europa desde Napoleón Bonaparte.

Para entonces, **pese a que** a Franco no se le consideraba el general más brillante de su generación, la mitología franquista había nacido y, con ella, la figura del Caudillo, el **salvador** de España, el defensor de la Cruzada y del Imperio, apelativos que mantendría hasta el final de sus días.

Franco se había casado en 1923 con Carmen Polo, heredera de una influyente familia de Oviedo, en Asturias, y como, su madre, de ferviente religiosidad.

Con ella, Franco entró en los salones de la aristocracia, con la que más tarde emparentaría gracias a los matrimonios de su hija y de su nieta en círculos reales.



Carmen Polo abrió puertas importantes para el Caudillo.

La Guerra Civil

El 18 de julio de 1936 Franco se unió al Alzamiento Nacional, iniciado por el General Sanjurjo y otros militares en distintas partes de España para acabar con el gobierno del Frente Popular,

una coalición de **partidos de izquierda** que ganó las elecciones generales de febrero de 1936.

Con él, trajo sus tropas de élite de Marruecos y su experiencia en las batallas coloniales en el norte de África.

La prematura muerte de Sanjurjo catapultó definitivamente a Franco a la **cumbre**. La guerra civil se decidió en su favor pero para entonces España era un **país quebrado**.

La posguerra fue el período de más depresión y represión del nuevo régimen. Franco siempre dejó en claro que no creía en la reconciliación y persiguió sistemáticamente a sus **adversarios**.



La Guerra Civil española se decidió a su favor.

La postguerra

En uno de sus más conocidos discursos, aseguró que "*los españoles no creen en las palabras **rendición** y **prisioneros**, sino sólo en la victoria y la muerte*".

Miles de exiliados partieron para América Latina; otros, para países europeos y hasta la Unión Soviética.

El régimen franquista, el gobierno absoluto de Franco durante casi cuatro décadas de la historia de España, se basaba en la personalidad y la ideología de su fundador.

Franco odiaba a los comunistas, a los masones y a los liberales y defendía **la fe católica** y los valores del Imperio Español por encima de todo. Se refería a la independencia de las últimas colonias españolas (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) como "el desastre" y relacionaba a la izquierda con **el mismo demonio**.



Franco con su homólogo dominicano Rafael Leonidas Trujillo

El regreso al mundo

España se vio aislada de la comunidad internacional durante más de una década, y ello propició una economía basada en un sistema corporativista y autárquico. Sin embargo, **la Guerra Fría** supuso un balón de oxígeno para Franco.

A principios de los cincuenta, casi simultáneamente, Estados Unidos y la Santa Sede firmaron acuerdos de cooperación con su gobierno, dándole la legitimidad internacional que necesitaba.

A ello siguieron la incorporación de España a las Naciones Unidas y el primer plan de estabilización económica, acordado con el Fondo Monetario Internacional.

Es entonces cuando Franco renovó su entorno político, sustituyendo a algunos de los militares, falangistas y tradicionalistas, por jóvenes tecnócratas, afines al Opus Dei, que **encabezaron** la reforma económica.



Franco presidió el regreso de España al mundo.

En los sesenta, la ideología del régimen seguía intacta, pero Franco necesitaba una nueva legitimidad y cierta prosperidad para mantener el control absoluto.

El comienzo del fin

En julio de 1969 se anunció que el príncipe Juan Carlos de Borbón sería el sucesor de Franco

en la **jefatura** del Estado y un año después se firmó el primer acuerdo con el Mercado Común Europeo, antecedente de la actual Unión Europea.

A principios de los setenta, el Caudillo aparecía todavía en el balcón del Palacio de Oriente, en Madrid, y presidía **las paradas militares** en las celebraciones del día de la victoria.

Sin embargo, el deterioro físico era obvio y empezaba a escucharse lo que se convertiría en una de las frases más repetidas de la época: "Y después de Franco... ¿qué?"

Para muchos, la respuesta estaba en **el Almirante** Luis Carrero Blanco, su vicepresidente de gobierno en 1969, un hombre a quien Franco habría confiado la continuidad del régimen **tras su muerte**.

El comienzo del comienzo

Pero Carrero Blanco cayó víctima de **un atentado** de la ETA en diciembre de 1973, dejando abierta la duda de si hubiera sido posible el franquismo sin Franco.

En los últimos meses de su vida, Franco hizo honor a su leyenda, respondiendo con condenas y penas de muerte a la creciente rebeldía de algunos sectores de la sociedad española.

En septiembre de 1975 firmó **cinco penas de muerte** de activistas de izquierda, que fueron ejecutados el 27 de ese mes. El rechazo internacional fue total.

Franco murió el 20 de noviembre de 1975, tras una prolongada agonía. Un **lloroso** presidente del gobierno, Carlos Arias Navarro, anunció a los españoles la muerte del Caudillo. Dos días después, Juan Carlos fue investido Rey de España por el Parlamento.



Las esperanzas estaban puestas en el almirante Carrero Blanco.



En capilla ardiente en el palacio del Pardo.